



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

e-Boletín • Mayo 2018

ORACIÓN DIARIA DE CORRESPONSABILIDAD

Padre celestial,

Tu Hijo ascendió triunfalmente para sentarse a tu derecha. Tú enviaste tu Espíritu para cuidar de nosotros, guiarnos y enseñarnos a ser mejores corresponsables de tus abundantes dones.

Que este Espíritu de sabiduría nos haga mejores corresponsables de nuestro planeta.

Que tu Espíritu aumente nuestra conciencia de la dignidad de toda vida humana, y nos muestre el camino para ser mejores corresponsables de nuestro prójimo.

Y que a través de tu Espíritu, seamos inspirados cada día a vivir de acuerdo con el Evangelio, y a dar testimonio de nuestro Señor resucitado.

Nosotros te lo pedimos a través de Jesucristo, Tu Hijo, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos.

Amén



Pentecostés y el Discipulado Misionero



Este año, la Iglesia celebra la gran fiesta de Pentecostés el día 20 de mayo.

De acuerdo a la narración del segundo capítulo de los Hechos de los Apóstoles, Pentecostés ocurrió cuando los seguidores de Jesús estaban reunidos en una habitación y fueron sorprendidos repentinamente – sobrecogidos, no es una palabra demasiado fuerte – por la dinámica

presencia del Espíritu Santo en medio de ellos. Un fuerte viento y un fuego parecían ondular en la habitación, y los apóstoles quedaron llenos abundantemente con los dones del Espíritu, tanto, que ellos empezaron a hablar en varias lenguas a las multitudes que habían acudido a Jerusalén para celebrar la fiesta Judía.

En nuestra cultura secular, Pentecostés pasa prácticamente desapercibido. No hay tarjetas de “Pentecostés” en los estantes de las tiendas semanas antes, y no hay comercialización que se compare remotamente con la de Pascua y la de Navidad.

Sin embargo, no se equivoque. Para los cristianos, Pentecostés es una gran celebración, llamada algunas veces, el cumpleaños de la Iglesia. La palabra Pentecostés tiene sus raíces en la palabra griega para “cincuenta,” Pentecostés viene cincuenta días después de la Resurrección, el domingo séptimo después de la Pascua.

El Espíritu Santo trajo valor para remplazar el miedo, entendimiento para remplazar la confusión, fe para remplazar la duda.

¿Por qué fue Pentecostés un evento definitivo en la vida de la Iglesia? Como corresponsables cristianos, sabemos que somos llamados a ser discípulos misioneros. Este llamado tiene sus raíces en los significativos eventos de Pentecostés. Hasta ese momento, los seguidores de Jesús eran aún un grupo desorganizado de creyentes, todavía en shock acerca de los eventos de la crucifixión, confundidos aún sobre el significado de las veces que había sido visto el Señor Resucitado.

Pentecostés cambió eso abruptamente y para siempre. Repentinamente, los discípulos misioneros nacieron, seguidores, tanto llamados como enviados. Al igual que nosotros, ellos fueron llamados a reunirse, en comunidad. Ellos se concientizaron de que su gran misión era alcanzar no solo a sus hermanos y hermanas judíos en Palestina, sino a las multitudes dispares que visitaban Jerusalén y más allá. Al igual que nosotros, ellos fueron llamados a llevar a Jesús al mundo.

El Espíritu Santo trajo valor para remplazar el miedo, entendimiento para remplazar la confusión, fe para remplazar la duda. El mismo Espíritu Santo se instala en nuestras vidas, tal vez no siempre con el drama de aquel primer Pentecostés, pero sí con la misma gracia. El Espíritu nos llama dentro de nuestra comunidad de la Iglesia a compartir a Jesús con otros, del mismo modo en el que fueron llamados los discípulos.

Celebremos Pentecostés este año como herederos de este gran momento en la vida de nuestra Iglesia, como corresponsables inspirados a ser discípulos misioneros para la vida del mundo.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD *para Mayo*



San Bernardo de Montjoux es el santo patrón de aquellos que practican el deporte del montañismo, de los excursionistas y de los escaladores alpinos. Son reconocidas las historias de su caridad, su hospitalidad, y valor a favor de los viajeros en los Alpes peninos entre Suiza e Italia. Aunque se sabe muy poco de su infancia, se considera que Bernardo nació en Italia alrededor del año 923. Estudió para el sacerdocio y fue ordenado por la Diócesis de Aosta, la cual se encuentra en el noroeste de Italia al pie de los Alpes.

Bernardo fue nombrado Vicario de Aosta, y pasó más de cuatro décadas construyendo iglesias y escuelas, evangelizando y ejercitando el cuidado pastoral sobre aquellos que vivían cerca de las montañas. Él es recordado especialmente por el monasterio alpino y los refugios que construyó para ayudar a los viajeros que se dirigían a Aosta, por el difícil paso de la montaña.

Él es recordado especialmente por el monasterio alpino y los refugios que construyó para ayudar a los viajeros que se dirigían a Aosta, por el difícil paso de la montaña.

Desde tiempos antiguos ha existido un camino que cruza los Alpes peninos usado por los peregrinos franceses y alemanes en su camino a Roma. La ruta tradicional de este paso está perpetuamente cubierta de nieve, la cual, algunas veces presenta acumulamientos hasta de cuarenta pies de altura. El paso podría ser peligroso, especialmente en la primavera, cuando ocurren las avalanchas. Bernardo fundó un monasterio para la seguridad de los peregrinos y estableció dos refugios para viajeros; uno de ellos en el punto más alto del paso, a 8000 pies sobre el nivel del mar, en el año 962.

Bernardo estableció también una comunidad religiosa de hombres, quienes rescataron viajeros, llevaron su ministerio a aquellos quienes cayeron, víctimas de los riesgos de las montañas, y ahuyentaron a los bandidos de los pasos de los Alpes. En todas las estaciones del año, pero especialmente durante las tormentas más fuertes, estos heroicos monjes, acompañados de sus bien entrenados perros, salían en busca de viajeros atrapados. Ellos les proveían alimento, ropa y alojamiento.

Aún durante el Siglo XX, los refugios de Bernardo fueron bien conocidos por la generosa hospitalidad extendida a todos los viajeros en los pasos alpinos llamados en su honor, el Gran y el Pequeño paso de San Bernardo.

Bernardo fue canonizado en 1681, y posteriormente se le rindió un tributo único a fines de 1800, cuando los criadores de perros europeos renombraron a sus perros alpinos y de rescate, los "San Bernardo."

Su fiesta se celebra el día 28 de mayo.

Corresponsabilidad: Una Espiritualidad Que Da Vida

Por: Rev. Joseph D. Creedon, párroco *emérito*, Parroquia Cristo Rey, Providence, Rhode Island.



Este extracto es el primero de una serie basada en su próximo libro.

Durante mis cuarenta y siete años de ministerio sacerdotal, he tenido una diversidad de experiencias y conocido algunas personas maravillosas. Al comienzo de mi ministerio, enseñaba religión en una escuela preparatoria católica, después fui ministro en un campus universitario. Finalmente, fui párroco de una parroquia universitaria. En cada uno de estos diferentes desempeños una cosa era constante; las personas con quienes llevaba a cabo mi ministerio compartían la misma hambre de una relación más profunda con Dios.

Sin embargo, lo que faltaba a la mayoría de las personas, era una espiritualidad que pudiera permitirles tener esa relación más profunda con Dios. En su mayoría, las personas no creían que tenían o necesitaban una espiritualidad. De hecho el significado de la palabra "espiritualidad" era un obstáculo para muchos. La definición de espiritualidad que yo uso es: "la lente a través de la cual nosotros encontramos y respondemos a la presencia de Dios en nuestras vidas." La corresponsabilidad es una espiritualidad que enriquecerá la vida de todos los cristianos.

Mi primera experiencia con la corresponsabilidad fue antes de que los obispos de Estados Unidos escribieran su carta pastoral en 1992,

Corresponsabilidad: La Respuesta del Discípulo. Antes de esta carta pastoral, la corresponsabilidad era para muchos una palabra del código del dinero. La corresponsabilidad incluyó siempre en su esencia “Tiempo, Talento y Tesoro.” Sin embargo antes de la carta pastoral de los obispos, el enfoque era -consigue su dinero- y su tiempo y talento le seguirán. Después de la carta pastoral, las personas fueron invitadas a compartir su tiempo y talento, y su tesoro les seguiría. Hoy, aún hay personas que usan la corresponsabilidad como una palabra del código del dinero, afortunadamente el número es muy reducido y tenemos la esperanza de que



pronto se extinga. Lo que crece cada día es el número de personas que creen en lo que los obispos dijeron al inicio de, *Corresponsabilidad: La Respuesta del Discípulo*, “La vocación cristiana es esencialmente un llamado a ser discípulo de Jesús. La corresponsabilidad es parte de este llamado. Sin embargo, aún más importante, los cristianos son llamados a ser buenos corresponsables de las vocaciones personales que ellos reciben. Cada uno de nosotros debe discernir, aceptar y vivir gozosa y generosamente los compromisos, las responsabilidades y los roles para los cuales Dios nos llama.”

Abracé la espiritualidad de la corresponsabilidad hace más de veinticinco años. Mi vida nunca ha vuelto a ser la misma. Al paso de los años, he sido testigo de la profunda transformación en la vida de las personas cuando ellas han abrazado la espiritualidad de la corresponsabilidad. Les aliento a adentrarse más profundamente en la espiritualidad llamada “corresponsabilidad.”



El Llamado Urgente de Jesús

Por: Leisa Anslinger, autora y co-fundadora de Catholic Strengths and Engagement Community (CSEC).

A menudo me he sentido estrujada por un párrafo de la carta pastoral de los obispos de Estados Unidos, *Corresponsabilidad: La Respuesta del Discípulo*: “El llamado de Jesús es urgente. Él no dice a las personas que le sigan en algún momento en el futuro, sino aquí y ahora – en este momento, en esas circunstancias. No puede haber demora” (p, 14). Para mí esta es una poderosa declaración que habla de las implicaciones reales del llamado y el desafío del discipulado y la corresponsabilidad.

Es fácil decirnos a nosotros mismos que vamos a empezar a vivir y a crecer como seguidores de Jesús en algún momento futuro en nuestras vidas – cuando estemos más establecidos, nuestros hijos sean mayores, nuestro trabajo sea más seguro, y la lista puede continuar. Al hacer esto, demoramos nuestra respuesta al ofrecimiento del Señor de salvación, misericordia, perdón y amor. Minimizamos el impacto de la fe, permaneciendo sordos a la voz de Dios y ciegos a las necesidades de otros.

Aceptar el llamado urgente de Cristo es escuchar la voz del Señor, y responder en la manera en la que vivimos ahora, no en la que viviremos en un futuro lejano. No sólo esto, Cristo no nos llama en una forma abstracta, sino dentro de las circunstancias particulares de nuestra vida. Esto no se trata de un futuro desconocido e ideal. Se trata de tomar decisiones, discernir actividades, y llevar nuestras vidas como personas de Cristo en casa, en nuestro lugar de trabajo o escuela, en nuestra parroquia, en nuestras ciudades y pueblos, y en el mundo.

Aceptar el llamado urgente de Cristo es escuchar la voz del Señor, y responder en la manera en la que vivimos ahora, no en la que viviremos en un futuro lejano.

En este tiempo de Pascua, nosotros celebramos la victoria de Cristo sobre la muerte. Nosotros somos llamados nuevamente a atraer a otros hacia la nueva vida que es ofrecida por Jesucristo. Cuando escuchamos y respondemos al llamado urgente de Cristo, nosotros damos testimonio del profundo impacto de la fe en nuestras vidas y nosotros evangelizamos, atrayendo a otros a un encuentro profundo con el Señor. Hacemos esto al ser corresponsables de nuestras vidas, de nuestros dones y bendiciones, y de nuestros recursos, aquí y ahora, en este preciso momento, en las circunstancias reales de nuestras vidas.

La Corresponsabilidad y la Limpieza Anual de la Primavera



Cuando la lluvia de primavera termina, y mayo trae largas horas de sol brillante, algo se agita dentro de nosotros: el deseo de sacudir ese polvo que notamos repentinamente en lugares que rara vez vemos. ¿Y esas ventanas manchadas con la suciedad del invierno? ¿Y ese armario desorganizado? Hay una razón por la que nuestras abuelas le llaman “la limpieza de la casa de primavera.” La estación trae casi un deseo físico de poner el limpiador en acción.

Sorpresivamente, para el corresponsable cristiano este puede ser realmente un impulso espiritual. Hay algo intrínsecamente renovador y revitalizante acerca de limpiar. Todo lo que se hace con un corazón piadoso puede guiarnos más cerca del Señor, y limpiar, con frecuencia es una tarea solitaria y contemplativa, por lo que definitivamente puede incluir la oración. Usted podría planear empezar su limpieza con oración, y escuchar música que eleve su espíritu mientras trabaja.

Todo lo que se hace con un corazón piadoso puede guiarnos más cerca del Señor, y limpiar, con frecuencia es una tarea solitaria y contemplativa, por lo que definitivamente puede incluir la oración.

Comience con el armario. Abra su corazón a lo que le dice acerca de cuán bendecida/o es usted materialmente. También observe el consumismo que un armario puede revelar. Al examinar cada prenda de ropa, recuerde y agradezca a Dios por la gracia de la ocasión y el momento vivido: una boda, una graduación, las vacaciones. Disfrute “comprando” en su propio clóset algunas prendas que ya no recordaba que tenía. Saque lo que ya no necesita o lo que sienta que puede compartir. Lave, arregle, planche y seleccione un lugar donde sus prendas puedan encontrar un buen hogar. Muchas ciudades tienen refugios de armarios de ropa, y numerosas organizaciones no lucrativas tienen tiendas de segunda mano que les apoyan. Las tiendas de San Vicente de Paul sirven al pobre ofreciendo artículos de segunda mano muy económicos. Ore por aquellos con quienes usted va a compartir sus prendas.

Decídase a poner sus recién organizadas prendas a trabajar para usted y no se apresure a comprar más.

¿Y esas ventanas? ¿Hay algo que eleve el espíritu del mismo modo que una ventana limpia después de un largo invierno? Mientras usted pule esos paneles de cristal, ore sobre donde podría usar una limpieza en su propia vida interior. Tal vez no pueda acercarse al Sacramento de la Reconciliación con la frecuencia que a usted le gustaría. Use el tiempo de tranquilidad mientras limpia la ventana para examinar las gracias y los desafíos de su vida. Dé gracias a Dios por las numerosas bendiciones y sea honesta/o sobre sus áreas de oportunidad.

¿Y ese polvo por todas partes? Promete regresar, aflige a ricos y a pobres. Es un signo de nuestra conexión a la tierra y al medio ambiente, un recordatorio de nuestra mortalidad. Aún el polvo que nosotros limpiamos puede ser elevado a Dios con un “gracias” desde el corazón agradecido de un corresponsable.

*¡Noticia Importante para
Todas las Parroquias
Miembros de ICSC!*

Información sobre Reconocimiento a la Corresponsabilidad Parroquial ICSC 2018

¿Ha desarrollado su parroquia materiales de corresponsabilidad que podrían ayudar a otras parroquias?

¿Trabajó su comité arduamente en recursos por los cuales usted se siente orgulloso/a?

***Por favor considere
aplicar solicitud para uno
o más Reconocimientos
Parroquiales ICSC en 2018.***

¡Alentamos a las parroquias en todas las etapas del camino de la corresponsabilidad a que envíen solicitud! La admisión será evaluada por miembros del Comité de Educación y Servicios de Corresponsabilidad Parroquial de ICSC.

***La fecha límite para las
solicitudes es el
30 de junio.***

Todos los solicitantes serán contactados para julio 31.

Información adicional, lista de reconocimientos, y formas de admisión están disponibles en el sitio web de ICSC, **catholicstewardship.com/stewardship-awards/**





UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Sexto Domingo de Pascua

Fin de Semana del 5/6 de Mayo de 2018

Jesús llama a sus discípulos sus “amigos” y les ordena amarse unos a otros como él les ha amado. Nosotros somos llamados a ser corresponsables de esta amistad; a amarnos unos a otros como Jesús nos ama. ¿Ponemos verdadera atención a lo que este amor requiere de nosotros? ¿Este amor requiere que busquemos activamente el bienestar de otros? ¿Cuál es el precio de esta amistad con el Señor?

La Ascensión del Señor

Jueves 10 de Mayo, o Fin de Semana del 12/13 de Mayo de 2018

Antes de ascender a los cielos, Jesús instruyó a sus discípulos para proclamar el Evangelio a toda la creación. Como corresponsables de este legado, nosotros también somos llamados a dar testimonio del Evangelio de Jesucristo en nuestras palabras y acciones; en la manera en la que vivimos y en la forma en la que tratamos a otros. ¿Estamos compartiendo la vida de Cristo con otros en nuestra vida cotidiana? ¿De qué maneras nos vemos a nosotros mismos proclamando el Evangelio? ¿Cómo podemos hacerlo mejor?

Séptimo Domingo de Pascua

Fin de Semana del 12/13 de Mayo de 2018 (Cuando la fiesta de la Ascensión es celebrada el jueves 10 de mayo).

En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús orando a su Padre. Él ora por el bienestar de sus seguidores. Él ora para que ellos sean protegidos, para que conozcan la verdad de Dios, para que compartan en la alegría de Cristo. ¿Cómo ejercitamos

la corresponsabilidad sobre el don de la oración? ¿Cuál es nuestra actitud hacia la oración? ¿Hablamos al Señor acerca de nuestras preocupaciones personales? ¿Oramos por otros? ¿Escuchamos al Señor? ¿Creemos que el Señor nos escucha?

Domingo de Pentecostés

Fin de Semana del 19/20 de Mayo de 2018

Hoy celebramos el don del Espíritu Santo, el nacimiento de la Iglesia y el inicio de su misión en el mundo. El Domingo de Pentecostés nos recuerda que nuestras vidas están llenas por el Espíritu Santo y que Dios ha realizado cosas creativas en nosotros a través de este don. Nos ha sido confiado este gran don del Espíritu Santo. Ahora, es un buen momento para preguntar: ¿estamos siendo buenos corresponsables de este don? ¿Qué cosas creativas hemos hecho para glorificar las realizaciones de Dios en nosotros?

Solemnidad de la Santísima Trinidad

Fin de Semana del 26/27 de Mayo de 2018

En el Evangelio de hoy y en la lectura de la carta de San Pablo escuchamos acerca del don de Dios Trino y uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En nuestra vida devocional nosotros hacemos la señal de la cruz y recitamos el “Gloria” como una expresión de nuestra fe como pueblo Trinitario. Pero, ¿qué significa para los corresponsables cristianos aceptar de una manera real la experiencia de Dios en este triple don? ¿Es este un llamado a compartir nuestra propia vida en comunidad, con compasión y amor, y a trabajar por la sanación, la justicia, la paz y la unidad? ¿Es una invitación para invitar a otros a la fraternidad con nosotros en la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?